

Eugenio Anguiano Roch *

El Acuerdo Transpacífico: una visión geopolítica

SUMARIO: I. Introducción. II. Los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos por ampliar el TPP (P4). III. Lógica geopolítica y lógica geográfica del TPP. IV. Bloques geográficos en la zona Asia-Pacífico. V. La geoeconomía en Asia Pacífico. VI. Los factores de la geopolítica. VII. México y el TPP. VIII. Bibliografía.

I. Introducción

El Acuerdo Estratégico Transpacífico, conocido ampliamente como TPP por sus siglas en inglés (el nombre completo en ese idioma es *Trans-Pacific Statregic Economic Partnership Agreement* ó *TPSEP*) se origina como una de las numerosas fórmulas o búsqueda de caminos (*pathfinders*) que se han explorado en el seno de APEC (Cooperación Económica en Asia-Pacífico) para sacar a este foro del estancamiento en el que se halla desde por lo menos principios del siglo actual. Los ambiciosos objetivos de esa organización –que en la práctica es un mecanismo de conferencias intergubernamentales en el que participan 21 economías– de lograr la liberalización comercial y financiera entre los integrantes de APEC, están lejos de haberse cumplido. En 2010 se venció el plazo fijado en las llamadas metas de Bogor para que, al menos las economías avanzadas del foro, alcanzaran tal liberalización sin que ello ocurriera.

* Economista egresado de la UNAM, con estudios de postgrado en las Universidades británicas de Leeds y Sussex; Fellow del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. Embajador de México por 23 años en varios países, incluida la República Popular China (2 veces). Profesor-investigador en el Colegio de México donde fue director del Centro de Estudios de Asia y África. Actualmente es profesor-investigador en el CIDE.

Sin duda, ese fracaso es en buena medida un subproducto de la crisis financiera de 2008 y de la crisis económica mundial ocurrida en 2009, a la que le han seguido más de tres años de aletargamiento económico de las economías avanzadas del mundo y de varias emergentes. A este fenómeno de atonía económica más o menos generalizada se le ha denominado la era de la “gran recesión”, durante la cual reviven las tendencias proteccionistas y la resistencia de parte de muchos gobiernos, por avanzar en la tendencia de liberalización económica que al despuntar el siglo actual estaba manifestándose con relativa fuerza. El indicador por excelencia de ese liberalismo económico fue el proceso de negociaciones comerciales multilaterales (NCM) lanzado por la Organización Mundial de Comercio (OMC) en noviembre de 2001, conocido como la Ronda de Doha, la cual está prácticamente paralizada en su afán de lograr acuerdos oficiales para reducir sustancialmente aranceles y obstáculos no arancelarios al comercio internacional de bienes y servicios.

Es precisamente esa parálisis la que no permite el desarrollo autónomo de APEC, cuya naturaleza es la de ser un foro de concertación informal que extiende sus beneficios gratuitamente a terceras partes. El éxito inicial de este mecanismo se debió a su vinculación con la Ronda Uruguay de NCM (1986-1994), la que le dio un fuerte impulso al libre comercio global, no obstante que las negociaciones estaban trabadas; fue gracias a que los países miembro del entonces GATT, que también actuaban en APEC, lograron ponerse de acuerdo, que finalmente se destrabaron las negociaciones de Ginebra. Una simbiosis interesante y poco observada o comentada: la conclusión exitosa de la Ronda Uruguay, en parte fue inducida por acuerdos alcanzados en APEC y una vez que entró en vigor lo negociado en Ginebra, las economías integrantes de APEC simplemente trasladaron lo concedido en las negociaciones del GATT a sus “planes individuales de acción” en Asia-Pacífico, con lo cual “pagaron su boleto” de participación en este foro.¹ La excepción fueron China y Taiwán, que entonces no eran miembros del GATT, y Malasia, que agregó varias concesiones unilaterales a lo que había negociado en Ginebra.

La historia de dichas sinergias no se ha repetido porque la agenda de Doha está paralizada y por ende las negociaciones multilaterales en la Organización Mundial de Comercio. Al carecer de asideras, el proceso de APEC ha caído en una mera repetición de reuniones de funcionarios de alto nivel, ministeriales y cumbres de “líderes económicos”, en las que la retórica optimista en cuanto a metas de liberalización comercial y financiera así como en cuanto a objetivos de cooperación eco-

¹ En 1996 los integrantes de APEC eran 18 economías; Rusia, Perú y Vietnam entrarían después de ese año.

nómica, se mantiene viva gracias a la emisión de comunicados en los que simplemente se agregan buenas intenciones a una extensa lista de propósitos imposibles de cumplirse en un ente que no es un organismo formal, en el que no se negocian intercambios de concesiones comerciales; en APEC, cada parte hace ofrecimientos unilaterales y los consensos son de aplicación voluntaria y extensivos a terceros.

Los intentos en APEC para encontrar vías por las que avance la cooperación regional y/o la liberalización económica global han sido muy variados; y uno de ellos fue el que acordaron los primeros ministros Helen Clark de Nueva Zelanda, Goh Chok Tong de Singapur y el presidente Ricardo Lagos de Chile, al margen de la reunión cumbre de Los Cabos, Baja California Sur, en México en 2002, de crear un grupo de “relaciones económicas más estrechas” (*closer economic relations*). En abril de 2005, durante la 5ª ronda de conversaciones, a esas tres economías se agregó el sultanato de Brunei, con lo que surgió el P4 o TPSEP (*Trans-Pacific Strategic Economic Partnership*), y en junio del mismo año se concluyó el acuerdo de asociación transpacífica, que entró en vigor en julio de 2006 para Nueva Zelanda y Singapur, y en noviembre del mismo año para los otros dos países participantes, Brunei y Chile.

Se trata de un acuerdo formal de libre comercio de los llamados de tercera generación, que incluye bienes y servicios, reglas de origen, fórmulas para solución de controversias comerciales, medidas sanitarias y fitosanitarias, propiedad intelectual, suministros para obras públicas y políticas de competencia. Entre las metas de este acuerdo está la de llevar – técnicamente – a cero los aranceles entre los socios del acuerdo para el año 2015.

II. Los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos por ampliar el TPP (P4)

Después de la inauguración del primer gobierno del presidente Barack Obama, en enero de 2009, al interior del mismo se reafirmó la decisión de comenzar negociaciones para el ingreso de Estados Unidos a la Asociación Económica Estratégica Trans-Pacífico, pero abriéndola a una negociación multilateral que lleve a la ampliación del tratado del que formaban parte hasta entonces 4 países: dos del sudeste de Asia, uno de Oceanía y otro de Sudamérica.

En su primer viaje a Asia como jefe de Estado, en noviembre de 2009, Obama reafirmó el compromiso político de su gobierno con el TPP, siglas en inglés de la alianza transpacífica, que es el nombre abreviado de la asociación del P4, y un mes después Ron Kirk, a la sazón Representante Comercial del gobierno estadou-

nidense, informó al Congreso de su país que el presidente Obama planeaba entrar en negociaciones con el TPP, con el “objetivo de modelar un pacto regional amplio y de alta calidad”²; para lo cual la oficina del Representante Comercial intensificaría consultas con el Congreso y con los estadounidenses interesados, a fin de impulsar acuerdos que propiciaran beneficios económicos a los agricultores, rancheros, manufactureros y proveedores de servicios locales, y proyectaran los valores estadounidenses en materia de trabajo, de medio ambiente y otros elementos clave en un acuerdo transpacífico de asociación ampliada.

En 2010 cinco países más – Estados Unidos, Australia, Malasia, Perú y Vietnam – comenzaron negociaciones para incorporarse al Acuerdo de Asociación Transpacífica y en el último día de la reunión cumbre de APEC en Yokohama, los líderes de las 9 economías involucradas (ver foto) – los originales P4 más los 5 agregados – endosaron la iniciativa del presidente Obama de, en el término de un año, lanzar un proceso para rehacer el TPP en cuanto a contenido, metas y participantes. En octubre de 2010 México y Canadá se agregaron formalmente a las negociaciones y, con el retorno de Shinzo Abe a la jefatura del gobierno japonés el 26 de septiembre de 2012,³ se allanó el camino para que esa economía asiática pudiera agregarse como el 12° negociador del TPP ampliado, en la ronda negociadora que tendrá lugar en Malasia del 15 al 25 de julio de 2013.

El anunció de que Japón estaba a punto de participar formalmente en las negociaciones del TPP, no obstante las resistencias internas habidas en contra, tanto entre sectores de la derecha como de la izquierda del espectro político japonés, evidentemente elevó las expectativas internacionales sobre el éxito final de esa asociación que Estados Unidos promueve, y quizá fue por ello que el ministro de Comercio de China, Gao Gicheng, a una pregunta expresa sobre el tema, respondiera que su país estudiaba la posibilidad de unirse al pacto transpacífico en gestación.

Tal afirmación, hecha en momentos en que se preparaba la visita oficial del presidente de China a Trinidad y Tobago, Costa Rica y México, a la que siguió un encuentro informal de Xi Jinping con su contraparte estadounidense en California, puede tomarse como un gesto táctico de los dirigentes chinos. En todo caso, tal comentario de inmediato desató elucubraciones en diversos medios de la prensa internacional sobre las ventajas y desventajas que para China tendría el adherirse a un eventual bloque comercial cuyo objetivo político es justamente contrarrestar su influencia económica y política en la región y favorecer los intereses de Estados Unidos en la misma.

² “with the objective of shaping a high-standard, broad-based regional pact.” <http://www.ustr.gov/> (p. 1).

³ Había sido primer ministro del 26.09.2006 al 25.09.2007.

Lideres del P-9



De izquierda a derecha: Naoto Kan, PM de Japón; Nguyen Minh Triet, presidente de Vietnam; Julia Gillard, PM de Australia; Sebastián Piñera, presidente de Chile; Lee Hsien Loung, PM de Singapur; Barack Obama, presidente de EE UU; John Key, PM de Canadá; Hassamal Bolkiaah, sultán de Brunei; Alan García, presidente de Perú, y Muhyiddin Yassin, PM de Malasia (14.11.2010 <http://www.flickr.com/photos/gobiernodechile/5178312541/>).

III. Lógica geopolítica y lógica geográfica del TPP

Aunque el original TPSEP del G4, como el actual TPP de los 11, más la probable adhesión de Japón (G12) no son, en estricto sentido, iniciativas de APEC, sí son consideradas parte de la búsqueda de caminos (*pathfinders*) para convertir a ese mecanismo de conferencias intergubernamentales en una verdadera área de libre comercio en Asia-Pacífico (FTAAP, por sus siglas en inglés). Esto último sería una evolución natural de APEC además del instrumento por excelencia para que el foro adquiriera una dinámica propia en su búsqueda de la plena liberación comercial y financiera entre los miembros de la asociación, en vez de estar dependiendo de lo que ocurra en las NCM de la Organización Mundial de Comercio para alcanzar dicho fin.

Pero el que realmente se camine hacia la formalización de un bloque económico regional de APEC implica la refundación del foro para convertirlo en un organismo formal, donde se negocien acuerdos de integración comer-

cial y económica entre las 21 economías miembro. Y sin embargo, los gobiernos de los principales países del grupo (Taipei chino y la región administrativa de Hong Kong son territorios) no parecen decididos a dar ese paso y en vez de ello recurren al uso de una retórica plagada de espejismos y eufemismos. Por ejemplo, en la declaración de los líderes de APEC de noviembre de 2010, intitulada *The Yokohama Vision – Bogor and Beyond*, se dice en el segundo párrafo del inciso 2, bajo el sub-inciso “camino hacia una comunidad económicamente integrada”, que “Una FTAAP debe perseguirse como un acuerdo integral de libre comercio mediante el desarrollo y la consolidación de compromisos regionales existentes tales como ANSEA+3, ANSEA+6 y la Asociación Transpacífica, entre otros”.⁴

Los nuevos bloques económicos que de esos procesos resulten se sumarán a bloques que ya existían dentro de APEC, tales como la Zona de Libre Comercio de América del Norte, la Comunidad Económica de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, el acuerdo comercial y económico entre los 10 países de dicha asociación con China (ANSEA+1) y otros. En los múltiples y extensos diálogos dentro de APEC se ha sostenido de manera simplista que la proliferación de tratados de libre comercio y acuerdos del mismo tipo entre las economías del foro no constituyen problema alguno para la consecución de un mundo feliz *huxleysiano* de libre comercio y de movilidad financiera entre los integrantes del G21, cuando el puro sentido común indica lo contrario; por ejemplo, si Estados Unidos y Canadá, ambas economías avanzadas, en cumplimiento de las metas de Bogor, en 2010 hubieran liberado completamente (salvo excepciones técnicas) su comercio y los movimientos financieros con el resto de las 19 economías de APEC, incluso sin extender los beneficios de esa liberalización a terceros, el régimen preferencial de la zona de libre comercio de América del Norte hubiera simplemente desaparecido.

Detrás de las motivaciones políticas que llevaron a la creación de APEC hay una determinación de orden geopolítico, que no está basada en la existencia de una zona que sea tal en estricto sentido geográfico. En realidad, la cuenca del Océano Pacífico abarca numerosas zonas o regiones, y el hecho de que algunos de los 40 Estados que tienen litoral en el Pacífico hayan decidido explorar caminos para establecer una estrecha cooperación económica entre ellos y finalmente impulsaran el acuerdo de cooperación económica en Asia-Pacífico, en modo alguno significa que pertenezcan a una región geográfica común.

⁴ Traducción libre del siguiente párrafo: *An FTAAP should be pursued as a comprehensive free trade agreement by developing and building on ongoing regional undertakings, such as ASEAN+3, ASEAN+6, and the Trans-Pacific Partnership, among others.*

Los 12 asistentes⁵ a la primera conferencia intergubernamental de nivel ministerial de APEC en 1989 buscaban una estrecha coordinación en materia de políticas comerciales y financieras, a partir de una supuesta vocación común de libre mercado pero en rigor con fines claramente geopolíticos. Estados Unidos no fue mencionado por el entonces primer ministro de Australia cuando éste planteó la idea de un mecanismo de cooperación en el litoral occidental del Pacífico, pero el peso de aquel país en las relaciones internacionales de Asia y Oceanía, su presencia como potencia indiscutible en la región y el volumen de las transacciones económicas y de negocios estadounidenses con los países convocados a conformar un sistema de cooperación ampliado, hizo imprescindible la participación estadounidense.

El siguiente paso político que dieron los 12 integrantes del mecanismo de conferencias – surgido de la mera praxis y no de una carta o declaración constitutiva – fue el de incorporar a lo que entonces se llamaba la “gran China”: la República Popular, a Taiwán, que debió adoptar el nombre de “Taipei chino” y a Hong Kong, que por entonces era todavía colonia británica. Esta acción fue muy audaz ya que permitió meter en los debates del foro a las economías emergentes más importantes de la parte asiática del Pacífico, aunque las relaciones políticas entre ellas fueran tensas y de confrontación. A partir de entonces (1991) ya no se llamó países a los participantes en APEC sino “economías miembro”, y “líderes económicos” a los jefes de Estado y de gobierno que comenzaron a concurrir a las reuniones anuales del foro a partir de 1993, año en que Washington tomó la iniciativa de elevar a ese nivel las conferencias de APEC. La entrada de México al mecanismo de conferencias fue motivada por el establecimiento del TLCAN y no porque la presencia comercial o económica de nuestro país en Asia-Pacífico fuera significativa.

Finalmente, en la evolución de APEC aparece la iniciativa de Estados Unidos de negociar la apertura del Tratado de Asociación Transpacífica (G4) a otros 7 u 8 países⁶ y la ampliación de los alcances de dicho Tratado a fin de que cubra con mayor profundidad temas como los de patentes y marcas, propiedad intelectual, combate a la piratería de estos servicios y otras acciones, tales como sub-

⁵ Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda, 5 economías desarrolladas en la región americana, asiática oriental y la de Oceanía de la Cuenca del Pacífico; Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia del sudeste asiático y entonces los únicos miembros de ANSEA, y Corea del Sur, una economía emergente de Asia oriental.

⁶ La adhesión de Japón se formalizaría, según el ministro de Comercio, Toshomitsu Motegi, no antes de la tarde del 23 de julio, durante la 18ª ronda negociadora que se efectúa en Malasia (15-25 de julio de 2013). Ver, *The Japan Times News*, del 26 de mayo de 2013.

sidios industriales y protección a proveedores nacionales en las obras públicas que Estados Unidos y algunos de sus aliados han defendido en las estancadas negociaciones de la Agenda de Doha en el seno de la OMC. Muchas de esas propuestas – cuya amplitud se desconoce porque hasta ahora no se ha hecho público el texto del TPP ampliado sujeto a negociaciones – van en contra de lo que China, Indonesia y Tailandia de APEC, más Brasil, India y otras economías emergentes han defendido en la OMC.

La Casa Blanca está negociando el TPP bajo la figura de *fast track*, con lo cual el gobierno de Obama no tiene que dar cuenta pormenorizada al Congreso de su país de los alcances del instrumento multilateral y así evita críticas internas al mismo. Por otra parte, ese mismo gobierno ha manifestado, por boca de sus máximos dirigentes, la intención de fortalecer la presencia económica y política de Estados Unidos en la parte asiática del Pacífico, lo que también refleja su intención de contener el avance de la influencia de China en esa región.

En noviembre de 2011 el presidente Obama efectuó una gira por Asia-Pacífico que comenzó en Honolulu, sede de la XIX reunión cumbre de APEC, continuó en Australia y concluyó en Bali, Indonesia, donde participó en la cumbre de Asia del Este. A su regreso a Washington, Obama anunció que el actual es “el siglo del Pacífico de América (sic)”, región en la que China es el único competidor de EE. UU. En Darwin, Australia, el mandatario de Estados Unidos ya había anticipado la inminente expansión de las 2,500 tropas y marinos estadounidenses acantonados en esa parte del trópico australiano, vecina relativa de Indonesia y no muy alejada del Mar del Sur de China, Con respecto al TPP, Obama divulgó el 12 de noviembre las líneas generales del proyecto de un nuevo tratado que está en su etapa de negociación.

En el mismo mes y año, en la revista *Foreign Policy* se publicó un ensayo escrito por Hilary Clinton, entonces titular del departamento de Estado, sobre el mismo tema del siglo del Pacífico de Estados Unidos (*America's Pacific Century*),⁷ en el que se afirma, entre otras cosas, que una de las tareas más importantes del estadista estadounidense para la próxima década es comprometerse a incrementar sustancialmente la inversión de Estados Unidos en la región de Asia-Pacífico en materia diplomática, económica, estratégica y similares. En otra parte de su ensayo la señora Clinton escribe que la recuperación económica interna estadounidense dependerá de las exportaciones y de la habilidad de las empresas de este país para explotar la vasta y creciente base de consumo de Asia, y que en lo estratégico el mantenimiento de la paz y seguridad a lo largo y ancho del área Asia-Pacífico resulta fundamental para el progreso global, ya sea que

⁷ Disponible en inglés y español: <http://foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/>

[tal mantenimiento] se logre por medio de “la defensa de la libre navegación en el Mar del Sur de China, conteniendo los esfuerzos de proliferación [nuclear] de Corea del Norte, o asegurando la transparencia en las actividades militares de los actores clave de la región” (traducción libre del párrafo 6° del ensayo).

En ese ensayo de la que fuera la responsable de dirigir la diplomacia estadounidense durante el primer gobierno de Obama, se reitera que Estados Unidos es una potencia tanto del Atlántico como del Pacífico y que sus tratados de alianzas en este océano con Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas y Tailandia son el pivote del cambio estratégico que Washington vislumbra para la región Asia-Pacífico.

A estas dos largas referencias podrían agregarse muchas más, incluso de fechas muy recientes, pero con lo mencionado es suficiente para destacar la inequívoca pretensión del actual gobierno estadounidense, de reforzar su presencia e influencia geopolítica en Asia, ya no en un entorno de Guerra Fría, en el que el objetivo era contener el avance del comunismo en esa región, sino en el mundo del siglo XXI, donde China ya no es el peligro real o imaginado para el sistema capitalista o para los regímenes de los países asiáticos en desarrollo de aquella época, sino una economía muy competitiva en el mercado mundial de hoy y un país que emerge como potencia regional.

El nuevo TPP que Estados Unidos impulsa a través de negociaciones multilaterales, donde participan otros 10 u 11 países de la cuenca del Pacífico, entre ellos México, hasta donde se sabe (y se dice) sería un instrumento para reducir la influencia de China en la parte asiática del Pacífico. No obstante, los poderosos vínculos económicos que la República Popular ha forjado con sus vecinos asiáticos, notablemente con Japón y Corea del Sur, así como la formalización de negociaciones para crear una zona de libre comercio con la ANSEA, hacen pensar en que un instrumento como el TPP, cuyos componentes y alcances se conocerán apenas cuando termine la negociación, carecerá de fuerza real para detener y menos para revertir la interdependencia de China con los países y territorios de Asia oriental.

El papel que jugó China durante la crisis financiera asiática de 1997 hizo que se fortalecieran sus vínculos con los vecinos asiáticos, al tiempo que el papel de Estados Unidos en la región disminuía considerablemente. Las fricciones habidas de 2010 a la fecha entre China y sus vecinos, por la soberanía sobre pequeñas islas o arrecifes de los mares del este y sur de China son, como escribió un experto de la región,⁸ “una desviación, más que la norma” de una tendencia histórica en la que China avanza como líder – no como mandamás – en Asia del Es-

⁸ Simon Tay, presidente del Instituto de Asuntos Internacionales de Singapur y autor del libro *Asia Alone: The Dangerous Post-Crisis Divide from America*, en un artículo intitulado “*No one nation, whether America or China, can rule Asia*” (South China Morning Post, 11 de junio de 2013).

te. Es cierto que los territorios en disputa en el Mar del Sur de China, entre la República Popular, Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunei y Taiwán son muy importantes desde una perspectiva estratégica porque son base de ubicación en las principales rutas marítimas de China con el resto del mundo y porque poseen recursos naturales de cuantía aún no medida con precisión; por otra parte, también es cierto que Beijing ha asumido una posición crecientemente asertiva en cuanto a sus reclamos en la zona, con lo cual ha provocado el enojo y la preocupación de los otros querellantes, pero ello no necesariamente está llevando al abandono de los intereses económicos construidos en las últimas dos décadas entre los países y territorios de la parte asiática del Pacífico.

IV. Bloques geográficos en la zona Asia-Pacífico

Si se toma en cuenta el determinismo geográfico resulta lógico el hecho de que China haya construido una maraña de intercambios comerciales, financieros, de servicios de intercomunicación e intercambios de todo tipo con sus vecinos asiáticos, más compleja que la red de interdependencia de Estados Unidos con la parte asiática y de Oceanía, y viceversa: Estados Unidos tiene una mayor interdependencia que China con los países americanos del litoral del Pacífico oriental y que son miembros de APEC. Tomando únicamente a las economías adherentes de ese foro y las relaciones comerciales para el año 2011 que China y de Estados Unidos tenían con ellos, resulta la distribución numérica que aparece en el cuadro 1, para el que cabe aclarar que se trata de estadísticas de China y de Estados Unidos que no coinciden entre sí. Por ejemplo, según las primeras, en 2011 China tuvo un superávit comercial frente a Estados Unidos de 202 mil millones de dólares, en tanto las cifras emitidas por el Departamento de Comercio estadounidense para el mismo año muestran un superávit de 295 mil millones de dólares, una diferencia significativa.

En 2011 el valor total del comercio exterior (exportaciones más importaciones) de China (3.641 billones de dólares de EE. UU.) era muy parecido al correspondiente para Estados Unidos (3.687 billones de dólares de EE. UU.). En 2012 China superó a Estados Unidos y se convirtió en la economía con el mayor volumen – en valor – de exportaciones de bienes y servicios del mundo.⁹

⁹ La participación porcentual de las principales economías en el total mundial de exportaciones de bienes y servicios medidas en dólares estadounidenses a tipos de cambio del mercado fue así en 2012: China 10.0; Estados Unidos 9.8; Alemania 7.9, y Japón 4.1 (FMI, *World Economic Outlook*, Abril 2013, p. 139).

V. La geoeconomía en Asia Pacífico

El intercambio comercial de China con 10 de sus vecinos de Asia oriental y Australia representó el 41.2% del comercio chino con el mundo, lo que significó en 2011 un valor de 1.5 billones de dólares. Por su parte, Estados Unidos exportó e importó en el mismo año con 9 de los vecinos próximos de China más Australia 1.1 billones de dólares, equivalentes al 29.4% de su comercio total con el mundo. Ambos países fueron deficitarios en ese comercio regional pero Estados Unidos lo fue 14 mil millones de dólares más que la China.

Cuadro 1
Comparaciones de comercio de China y EE.UU.
con economías de APEC, 2011.

	Mundo ¹	APEC-Asia (11) (% del mundo) ²	APEC-América (3) (% del mundo) ³	EE.UU. (% del mundo)
China				Con EE. UU.
Total	3,641	41.2	3.1	12.3
Exportaciones	1,898	38.5	3.2	17.1
Importaciones	1,743	44.2	3.0	7.0
Saldo ¹	+155	-40	+8.0	+202
EE.UU.				Con China
Total	3,688	15.6	29.4	13.7
Exportaciones	1,481	17.6	33.4	7.0
Importaciones	2,207	14.3	26.7	18.1
Saldo ¹	-726	-54	-94	-295

¹ En miles de millones de USD.

² Incluye a Australia, Corea del Sur, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Vietnam. Cifras de comercio de EE UU con Tailandia y Vietnam no están desglosadas.

³ Incluye a Canadá, México y Chile (no hay datos del comercio de EE. UU. con Perú).

Fuente: China Statistical Yearbook 2012, pp. 242, 243 y 245. Department of Commerce, Census Bureau, 10 de febrero de 2012, "Exhibit 14".

No parece muy desproporcionada la presencia comercial estadounidense en la parte asiática del Pacífico en comparación con la participación china, si se toma en cuenta la lejanía geográfica de la primera; no obstante, hay que recordar los estrechos vínculos económicos y políticos en la historia de la segunda mitad del siglo xx de Estados Unidos con Japón, la República de Corea, Australia y Filipinas por nombrar a las economías asiáticas más significativas en su interdependencia con ese país del continente americano. Lo significativo de esa relación trilateral Estados Unidos-Asia oriental-China es el surgimiento de esta última como potencia económica regional y global, lo que implica un reto para Washington.

Otro aspecto a destacar es que en ese ascenso chino hay un notable incremento de la interdependencia comercial y también financiera entre las dos economías más grandes de la cuenca del Pacífico y del mundo. Sin entrar en un análisis de las cifras comerciales de varios años – no es el objetivo de este ensayo – hay que destacar que en 2011 el intercambio comercial sino-estadounidense representaba entre el 12.3 y el 13.7% (Cuadro 1, según estadísticas de cada parte) de su comercio total con el mundo. China ha sido casi siempre excedentaria en su comercio con Estados Unidos, debido a su gran volumen de exportaciones de manufacturas diversas al mercado de nuestro vecino del norte, el cual enfrenta serios desequilibrios comerciales con 4 países o grupos de los mismos:

Cuadro 2
Balanza comercial y mayores déficit de Estados Unidos en 2011
(millones de US\$)

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Total	1,480,665	2,206,956	-726,291 (100.0)
China	103,879	399,335	-295,456 (40.7)
Unión Europea (27)	268,635	367,799	-99,164 (13.7)
México	197,544	263,106	-65,562 (9.0)
Japón	66,168	128,811	-62,643 (8.6)

Fuente: datos tomados del departamento de Comercio de EE UU, comunicado de prensa del 10 de febrero de 2012, "Exhibit 14".

En los últimos años, China ha representado alrededor del 40% del déficit comercial total de Estados Unidos y ello es una fuente de fricción constante entre los

gobiernos de los dos países. Dejando de lado la controversia interna en Estados Unidos en cuanto a considerar totalmente negativa esa situación o verle el lado positivo en términos de bienestar para la población local, que adquiere insumos o bienes de consumo final chinos más baratos, el gobierno estadounidense despliega una estrategia de diversificación de mercados a través de acuerdos de integración como el TPP para el lado del Pacífico, o como la negociación con la Unión Europea a fin de crear una zona de libre comercio en el lado del Atlántico, lo que a la larga hará disminuir el enorme desequilibrio comercial existente en la relación sino-estadounidense.

VI. Los factores de la geopolítica

La victoria de Estados Unidos y de sus aliados, sistémicos o de ocasión, en la Segunda Guerra Mundial, significó el predominio geopolítico indiscutible de ese país en la cuenca del Pacífico. Su competidor por esa hegemonía regional había sido Japón, país que al rendirse fue ocupado por fuerzas simbólicamente representativas de las Naciones Unidas – la alianza victoriosa de la guerra – pero en realidad comandadas por los estadounidenses. Japón fue políticamente reestructurado y reconstruido bajo la tutela de Washington, misma que se mantuvo hasta 1952, año en que Japón recobró su soberanía pero con una fuerte dependencia de su otrora enemigo, con el que formalizó una alianza político-militar en la que Estados Unidos se volvió el garante de la seguridad japonesa en la era de la confrontación bipolar en el mundo y de la supremacía nuclear de dos superpotencias antagónicas.

Desde inicios de los años cincuenta Washington tejió una formidable red de alianzas en la parte asiática del Pacífico, que le permitió controlar política y militarmente la región a fin de proteger sus intereses nacionales, los que se extendieron a miles de kilómetros de distancia de sus fronteras, y contener el avance del comunismo en aquella parte del mundo ante la creación de la República Popular China en octubre de 1949. Entre los más importantes tratados y acuerdos de seguridad de Estados Unidos en Asia están los suscritos con Australia y Nueva Zelanda en 1950; con Japón en 1952; con Corea del Sur en 1953, al terminar la guerra en la península del mismo nombre, en la que Estados Unidos intervino bajo bandera de la ONU; con Filipinas y Tailandia y, finalmente, la formación en 1954 de la Organización de Tratado del Sudeste de Asia (SEATO por sus siglas en inglés), un tratado de defensa colectiva en el que originalmente participaron potencias extra-regionales como Gran Bretaña, Francia y el propio

Estados Unidos; Australia, Nueva Zelanda, Filipinas y Tailandia de Asia-Pacífico, y Pakistán de Asia meridional.

Merced a esos tratados Washington se hizo de numerosas bases militares –navales, aéreas y terrestres– en Asia-Pacífico; desplegó una poderosa VII flota equipada con armas nucleares, y erogó cuantiosos recursos del tesoro estadounidense para sostener gobiernos amigos, sabotear a China y a otros regímenes comunistas o neutrales en la región y para financiar guerras locales como la de Vietnam, que terminó siendo un fracaso político, económico y militar para Estados Unidos. En otros casos ese esfuerzo bélico y paramilitar tuvo el efecto de impulsar la recuperación económica y un crecimiento económico muy rápido en los países aliados; los ejemplos más notables son el de Japón primero y luego el de Corea del Sur, naciones que posteriormente se convirtieron en competidores económicos y acreedores comerciales de Estados Unidos.

En otras palabras, desde la segunda mitad del siglo xx Estados Unidos ha sido una potencia presente en Asia oriental y en Oceanía en los terrenos de la economía, las finanzas, en lo militar, el transporte y la vida política y cultural. En el siglo actual enfrenta la aparición de China, ya no como el rival ideológico y sistémico de la era del bipolarismo y de la Guerra Fría, sino como el competidor económico más fuerte que haya tenido y como una potencia en ascenso a la que sin duda los gobiernos y dirigentes públicos y privados de Estados Unidos buscan contener, pero al mismo tiempo intentan convivir con ella y beneficiarse de su enorme dinámica económica, científica y política. En ese contexto de rivalidad y competencia pacíficas, el TPP es un instrumento que Estados Unidos busca ampliar y con ello profundizar su supremacía geopolítica en la región de Asia Pacífico. En cuanto al proyecto mismo, representa un esfuerzo del foro de APEC para la formación de una comunidad verdaderamente integrada de las 21 economías que la componen, y de otras que pudieran ingresar en el futuro.

VII. México y el TPP

El actual gobierno de México ha decidido abrazar el proyecto de integración que el presidente Barack Obama está impulsando en Asia-Pacífico, para lo cual está siendo respaldado, en medio de un optimismo francamente ilusorio, por el sector privado de la economía mexicana y por numerosos especialistas del país. Entre los líderes de opinión en México parece haber un amplio apoyo al Acuerdo de Asociación Transpacífica, y en una encuesta de opinión reciente

sobre política exterior, el 34% de dichos líderes estaba “mucho” de acuerdo y 46% “algo” de acuerdo en que México se integre a tal proyecto (México, las América y el mundo, 2012-2013).

Por otro lado, son pocas las voces dentro del gobierno mexicano que adviertan de los peligros que implica para la política exterior y para los intereses del país el abrazar el proyecto de un TPP ampliado. Entre ellos está el de ahondar nuestra dependencia geopolítica respecto a Estados Unidos y el dejar que la diplomacia mexicana sea arrastrada a un posible conflicto con la República Popular China, en caso de que se haga realidad una confrontación sino-estadounidense en el área de Asia-Pacífico. Los beneficios de sumarse al proyecto estadounidense son magros no obstante la reiteración de cifras agregadas que en términos concretos significan muy poca cosa. El sumar población, productos internos brutos y exportaciones de las economías que se hallan involucradas en las negociaciones del TPP en modo alguno garantiza una mejoría de nuestro comercio exterior o que la economía mexicana vaya a ganar con la adhesión a un bloque económico-político al que puede accederse a través de otros mecanismos y políticas económicas adecuadas. El único argumento realmente tangible sobre los beneficios que acarrearía a México el TPP es que, dada su estrecha interdependencia con Estados Unidos no puede, ni le conviene, estar ausente de un mecanismo integracionista en el que nuestro vecino del norte esté involucrado. Argumento que resulta pobre ante las complejidades de una pugna geopolítica de la que no deberíamos formar parte.

Un subproducto del proceso negociador del TPP ha sido la llamada Alianza del Pacífico en la que participan Perú, México, Chile y Colombia. Los tres primeros países son participantes en el TPP y miembros del foro de APEC, mientras el último no forma parte de ninguna de estas dos esferas y por tener litoral en el Pacífico ha estado en espera de poder ingresar a APEC, que desde 1998 tiene congelada la aceptación de nuevos miembros. El que países latinoamericanos con costas en el océano Pacífico intensifiquen un “proceso de articulación política, económica y de cooperación” (como dice en una parte la “Declaración de Lima” de abril de 2011 de los presidentes de esos países) entre ellos siempre será un hecho positivo, aunque las motivaciones primarias para esos entendimientos hayan sido otras. Además de Colombia, en Centroamérica está Costa Rica, que también busca acceder a APEC y quizá al mismo TPP. Hasta ahora, la adhesión a este bloque económico en gestación está abierta únicamente a los miembros de APEC.

VIII. Bibliografía

- Clinton, H. (11 de October de 2011). *America's Pacific Century*. Recuperado el 2013, de Foreign Policy: <http://foreignpolicy.com/articles/2011/10/11>
- Friedberg, A. L. (2012). Bucking Beijing. *Foreign Affairs* , 91 (5), 48-58.
- González, G. (2013). *México: Las Américas y el Mundo, Política Exterior, Opinión Pública y de Líderes*. México: CIDE-DEI.
- Kaplan, R. (2012). *The Revenge of Geography. What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. New York: Random House.
- Kirk, R. (Diciembre de 2009). OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. Recuperado el 2013, de Informe al Congreso de E.E.U.U: <http://www.ustr.gov>
- Luttwak, E. N. (2012). *The Rise of China vs. the Logic of Strategy*. Cambridge, Massachusetts&London, , England: The Belknap Press of Harvard University Press. México, las América y el mundo. (2012-2013). 106.
- Nathan, A. J., & Scobell, A. (2012). How China Sees America. *Foreign Affairs* , 91 (5), 32-47.
- Tay, S. S. (2010). *Asia Alone The Dangerous Post Crisis Divide from America*. Singapore: John Wiley & Sons (Asia) Pte. Ltd.
- Yokohama. (13-14 de November de 2010). *The 18th APEC Economic Leaders Meeting Yokohama*. Recuperado el 2013, de APEC: <http://www.apec.org>